

LIBRO SEGUNDO

PRINCIPIOS DE ECONOMÍA INDUSTRIAL Y COMERCIAL

INTRODUCCION

Utilidad de la enseñanza de la economía política.



oy la industria y el comercio, en virtud de la estension que les han dado los adelantos de las ciencias, necesitan por parte de las personas que se dedican á ellos, conocimientos especiales, variados y bastante estensos. Ha pasado ya el tiempo en que un padre podia decir de un hijo perezoso ó mal aplicado, «do pondré en el comercio.» No debe titubelarse en contar la economía política en primer lugar de estos conocimientos; pues es la ciencia de los intereses materiales que forman el dominio de la agricultura, industria y comercio. Es esencialmente la ciencia del trabajo, y por consiguiente el reglamento por excelencia de todos los trabajadores.

Resúmen de su historia.

No data esta ciencia de muchos años, pues á decir verdad, Inglaterra la inició en el año 1846 y aplicó oficialmente los derechos de esta ciencia al gobierno de las cosas humanas. Hasta podemos decir que no hace mucho que es una verdadera ciencia segura de su objeto y de su método, ofreciendo un cuerpo de doctrina. Quesnay la principió con mucho ardor, y Adam Smith y Juan Bautista Say la metodizaron. Aun no tiene un siglo de existencia y nada es mas fácil ni mas demostrativo que el comparar las épocas y mirar los resultados que ha tenido.

Su influencia civilizadora.

Antes de nacer la economía política y antes de inculcarse en las costumbres, vemos los conceptos mas falsos sobre las riquezas, la moneda, los metales preciosos, el comercio, el

cambio, las aduanas, las colonias, sobre las condiciones de la prosperidad nacional en el interior, sobre las relaciones internacionales, y sobre todo cuanto constituye la vida, paz y tranquilidad de los pueblos.

No queremos decir que la economía política haya trasformado el mundo como por encanto; pero desde que dejó oír su voz, ¡qué cambio, y qué paso mas colosal ha dado la humanidad en menos de un siglo!! Los privilegios y monopolios desaparecen; el derecho sustituye la arbitrariedad; la libertad del trabajo se proclama cada vez mas necesaria y beneficiosa; las guerras pierden prestigio; las vallas que la ignorancia, la codicia ó la rutina alzaban entre los individuos, las provincias de una misma nacion y entre los pueblos de idéntica ó diferente raza, se derrumban dia por dia; las naciones traban luchas muy distintas y mucho mas fecundas, que absorben progresivamente su actividad en pos de la civilizacion y del verdadero progreso. No escatimemos nuestra gratitud á la economía política, ya que tanto bien ha hecho, tantos males ha curado y tantos beneficios está destinada á producir á todo el género humano.

Objeto de la economía política.

El problema que la economía política está encargado de resolver, parece muy complicado; pues tiende á analizar todo el mecanismo social de los intereses, relaciones y servicios que existen en la humanidad. Este problema fué resuelto sin embargo con admirable sencillez. Necesidad, esfuerzo y satisfaccion: tales son los puntos esenciales que estudia la economía política.

El hombre tiene necesidades: he aquí el punto de partida de todo movimiento económico, pues es el origen primordial de la actividad humana.

Estas necesidades buscan una indispensable satisfaccion en el consumo de objetos materiales: este es el objeto, el punto de llegada, y por consiguiente el criterio práctico de toda medida económica.

Pero entre estas necesidades y esta satisfaccion, se necesita casi siempre del esfuerzo del trabajo, ya directo ó sea la aplicacion de nuestras fuerzas físicas, intelectuales y morales á la apropiacion de los objetos materiales, susceptibles de satisfacer nuestras necesidades, ya indirecto, es decir, el cambio.

Plan de estos estudios.

El fin que se propone la economía política es: satisfacer nuestras necesidades con el menor trabajo posible. De esta manera se esplica como la cuestion del trabajo es el alma de la economía industrial y comercial. Puede decirse que no tiene mas que una sola cuestion para resolver, y esta es averiguar cuáles son las condiciones materiales y morales, individuales y sociales por medio de las que el trabajo se hace menos cansado, menos costoso y mas productivo.

Reducimos estas condiciones á 8, y son:

- 1.º Division del trabajo.
- 2.º El capital; es decir, las provisiones, máquinas y materias.
- 3.º Instruccion y moralidad.
- 4.º Libertad de trabajo.
- 5.º Asociacion.
- 6.º Libertad de cambio ó proteccionismo.
- 7.º Remuneracion.
- 8.º Seguridad.

Tal es el plan que seguiremos por parecernos el mas adecuado para tratar lo mas conveniente de la ciencia y suministrar soluciones á todas las cuestiones económicas.

PRIMERA PARTE

LEYES ECONÓMICAS DE LA INDUSTRIA

CAPÍTULO PRIMERO

DEL TRABAJO

El trabajo es la verdadera riqueza.



MUCHOS economistas, partidarios intransigentes del libre-cambio incondicional, parten de principios erróneos para llegar á sus conclusiones, y sobre todo se oponen firmemente á reconocer el principio tan patente como sencillo de que el trabajo es la riqueza; no quieren reconocer la verdad indiscutible de que los pueblos son tanto mas ricos cuanto mas trabajan, acaso porque confunden los tiempos de la historia. Desde que la paz y el trabajo han sustituido á la guerra y á la usurpacion, y la libertad á la esclavitud, las naciones cuya industria y trabajo mas se desarrollan, mas prósperas y felices se contemplan. Ya no estamos en la época de los fenicios, cartagineses y romanos, durante la cual estos pueblos absorbían las riquezas de las naciones sometidas y condenadas á trabajar para sus señores. Entonces claro está que á los dominadores les bastaba que fuesen comerciantes sin ser productores, bastaba que usurpasen con el nombre de impuestos de guerra ó tributos de señorío los productos naturales y manufacturados de las provincias dominadas, y que á lo mas traficasen con tales mercancías vendiéndolas ó dándolas en cambio.

Hoy no sucede lo mismo; un pueblo que no produce, no puede ser rico ni puede tener comercio, y, por el contrario, el que mas produce mas medios tiene de fomentar todos los ramos de la actividad é inteligencia humanas. Y nótese que al admitir la riqueza del trabajo hemos de confesar que los productos representan la proporcion de riqueza en relacion á

la cantidad y calidad de la mano de obra. Y decimos espresado cantidad y calidad, porque dentro del mismo trabajo no puede justipreciarse la mano del hombre ignorante, como la obra del talento, del arte, del genio, así como tampoco valdrá nunca la produccion mecánica tanto como los productos que exigen algo mas que la ceguedad de un mecanismo ó la fuerza por sí sola. Pero cumple decir que, por regla general, la cantidad de la produccion acarrea la calidad de la misma.

De consiguiente, no es tan valioso para la nacion que lo produce, el fruto de la tierra, por ejemplo, como el artefacto que representa un valor de mano de obra muy superior al que pueda exigir el cultivo de dicho fruto. Es verdadera riqueza, pues, aquella que procede del trabajo, toda vez que se concentra en ella, no solamente el valor de la materia ó del fruto de la tierra, sino tambien el tiempo, la habilidad y la inteligencia que el hombre ha empleado elaborando dicha materia.

Estos principios tan claros los niegan ciertos economistas, y están en un error. Esos tales quieren dar al comercio una significacion que no tiene y á fuerza de quererlo fomentar lo arruinarían. ¿Qué pueblos son aquellos mas comerciantes? Aquellos que son mas industriales á la vez. Porque el comercio es sabido que no puede desarrollarse sin la industria, la marina y la agricultura, lo mismo que cualquiera de esas tres ramas de la actividad humana languidecen sin el comercio. Pero importa dar á cada una lo que le corresponde.

No queremos negar que la libertad de comereio en el buen sentido de la palabra es un hermoso ideal; mas eso no quita que en la práctica pueda dar funestos resultados. Los argumentos de que la libertad de cambio conduce á la fraternidad universal ó al cosmopolitismo, son tan ilógicos como los del político que defiende la anarquía. Creemos que podría reinar ese sistema económico si todos los pueblos de la tierra se rigiesen por idénticos principios políticos, civiles ó sociales y religiosos, aun cuando no fuera obstáculo grave la desigualdad de fuerzas con que cada pueblo entrase en la lucha del libre-cambio, toda vez que este se propone que en esta lucha quien pueda mas y tenga mas fuerza sea el vencedor; al débil solo le toca agonizar y sucumbir.

Tales errores dimanen de la negacion de la riqueza del trabajo manual, mecánico, artístico é intelectual.

Pero no hay necesidad de negar el valor del trabajo para defender este ó el otro sistema de economía política; que ambos tienen sobra de argumentos para sostenerse sin necesidad de recurrir á tal negacion.

Lo que hay de cierto en ello es que no se debe proclamar un sistema en absoluto, porque en este sentido pocas cosas encontraríamos juntas dentro de la esfera de la distribucion de la riqueza pública. Hay pueblos que necesitan el libre-cambio para ensanchar sus negocios y hacer producir mas su riqueza; pero hay otros que si abandonan la proteccion sucumben en la miseria.

Inglaterra, por ejemplo, es proteccionista siendo libre-cambista, porque para ella será una ventaja hoy tener nuevos ó mas vastos mercados donde colocar su escesiva produccion, sin que esto quiera decir que el sistema inglés sea el mas lógico y razonable. Allende los mares vemos una gran nacion que está mas adelantada que la misma Inglaterra, que tiene mejores máquinas, que produce mejores artefactos en todos los ramos de la industria, incluso la algodonera, y sin embargo es proteccionista; y con su sistema económico se ha enriquecido y se ha perfeccionado de una manera mas rápida que todos los pueblos de Europa. Actualmente en realidad, los Estados-Unidos son la nacion donde el progreso avanza con pasos mas agigantados, y no podemos atribuir esa grandeza mas que al sistema económico que tiene.

Porque se ha de tener en cuenta que los economistas se curan quizás demasiado del comercio exterior mientras que debieran tener preferencia por el comercio interior de los pueblos, puesto que suele ser muchísimo mas importante. Muchas son las naciones que solo tienen un 15 ó un 20 por 100 á lo mas de comercio internacional y el 80 ó el 85 por 100 de co-

mercio interior. De consiguiente, importa atender y fomentar mucho este comercio para que se engrandezca y estienda, porque su prosperidad hará que pueda aumentar el de importacion y esportacion que le relacione con los pueblos extranjeros.

Desarrollar la industria y el trabajo es desarrollar la riqueza publica. Ahora bien, para ese fin importa fomentar el comercio interior y evitar que la industria y el trabajo de otros países arruinen la produccion nacional ó la combatan sin darles ocasion de progresar.

En suma, las naciones deben adoptar el sistema económico que mas les convenga.

El proteccionismo permite ensanchar el comercio interior de los pueblos, que siempre es el mas importante; y una nacion para ser rica ha de procurar que ese comercio interior no vaya á manos de los extranjeros, porque en tal caso estos se enriquecen á espensas de la nacion.

El librecambio es la lucha, es la guerra de la produccion, y como todas las guerras aniquila las fuerzas del mas débil. Puede establecerse entre naciones de fuerza igual.

Las ideas de fraternidad y cosmopolitismo son muy hermosas en teoria; pero los pueblos no las practican ni las practicarán hasta que todos se rijan por iguales principios políticos, religiosos y sociales.

Mientras esto no suceda, los que se creen mejor constituidos y gobernados despreciarán á los que consideran mal regidos. El francés pasa hoy por toda la tierra con la sonrisa del desden, porque no encuentra nada tan excelente como su Francia; el alemán tiene exagerada conciencia de su fuerza y compadece á los demás pueblos; el inglés contempla con orgullo la riqueza de sus islas, y con el mismo orgullo desprecia á todas las naciones del mundo.

A lo menos mientras no desaparezca esa diversidad de miras y conceptos, cada pueblo debe procurar por sí mejor que por los demás, y no se diga que ese egoismo es inmoral, porque es el egoismo propio del instinto de conservacion.

Definicion del trabajo.

¿Qué es el trabajo en sí?

Esta cuestion podria parecer inútil, y sin embargo no lo es. Generalmente se entiende por esta palabra, el esfuerzo material, muscular, el trabajo manual. Es un abuso de lenguaje hablar de la *clase trabajadora*, dividiendo de esta manera la sociedad en dos campos forzosamente enemigos: los trabajadores y los desocupados; y de allí el gérmen de una guerra social. Los primeros economistas miraban como productores únicamente á los agricultores. Pero eso es una injusticia; mas adelante se dió á los industriales y comerciantes el nombre de trabajadores, y los magistrados, administradores, sabios, artistas, profesores y el ejército siguieron clasificados en el grupo de las «clases improductivas;» expresion sumamente impropia y equívoca, pues cualquier productor, cualquiera que hace un trabajo útil, cualquiera que desempeñe un cargo en la sociedad, todos han de pertenecer á una misma clase, «trabajadores;» ésta es la verdad completa del caso. Todos con el trabajo contribuimos á la prosperidad general de la especie humana.

¿Puede acaso seguirse llamando por mas tiempo clases improductivas, clase estéril, etc., á esos administradores que dirigen los negocios generales de los pueblos; á esos magistrados que administran justicia; á esos publicistas, jurisconsultos y filósofos, que defienden la causa de la libertad, del derecho y de la fraternidad humana; á esos economistas que enseñan á todos las verdaderas leyes de la produccion, y tantos otros, y sobre todo á aquellos sabios, sin cuyos descubrimientos no existiria ninguna industria?

¿Acaso eran trabajadores improductivos Filangieri y Beccaria, los cuales con peligro de sus vidas han arrancado el velo de las injusticias de las leyes; Turgot, Cobden y Bastiat que han consagrado su vida al triunfo de la libertad de la industria y del comercio, etc.? De ningun modo: su elucubraciones científicas, arrojadas al campo de la discusion, ilustran al mundo, y por lo tanto lo hacen mejor.

Sin embargo, es imposible admitir que todos los trabajos útiles dimanen de la economía, á menos de hacerla única ciencia social. Es menester no confundir las ciencias. No todo trabajo útil es una industria. Un juez, un administrador ó un profesor, desempeñan funciones, mas no ejercen ninguna industria. Admitamos, pues, esta definicion que limita claramente el círculo de nuestros estudios. El trabajo económico, el trabajo industrial, es el esfuerzo que el hombre aplica á los objetos materiales para la satisfacion de sus necesidades.

El trabajo no es mas que movimiento.

El trabajo no es mas que movimiento; efectivamente: «¿qué hace el minero? mueve una pica para apartar la tierra, ó se sirve de la pólvora, con cuya explosion rompe la roca para abrirse paso y penetrar hasta el mineral que desea sacar á la superficie. El manufactor, por ejemplo, que construye un molino, procura primero formar una rueda hidráulica, y despues por una serie de movimientos que imprime á la tierra, á la piedra y al agua, hace un canal en el que colocará la rueda, girando esta sobre su eje, y por medio de engranajes dispuestos convenientemente, comunica su movimiento á una serie de muelas destinadas á pulverizar el grano para trasformarle en harina, etc.»

El hombre, por consiguiente, no crea nada; pero por medio de una inteligente combinacion de movimiento produce sorprendentes maravillas, que justifican el nombre de creaciones dado á estas por la admiracion.

Si quitamos el trabajo de todo esto, ¿qué nos quedará? Un puñado de tierra únicamente. La industria, como hada bienhechora, trasformó esta tierra; y sacando de ella el hierro, acero, etc., construyó admirables instrumentos, admirables obras, magníficos artefactos.

Grandezza y beneficios del trabajo.

¿Qué espectáculo mas grandioso nos ofrece la industria humana!

La industria es la inteligencia y la libertad, que luchan con las fuerzas de la ciega naturaleza, completando de esta manera la creacion del universo y del hombre.

La historia del trabajo es, sin duda, una continuada serie de martirios, pues siempre ha sido victima de la espoliacion bajo todas sus formas; pero ¡qué sublime epopeya al considerar sus conquistas y sus triunfos! Echemos la vista sobre ese inmenso teatro del mundo, y estudiemos las dos épocas estremas. En su origen podemos comparar el trabajo á una débil criatura, perdida en la inmensidad de la tierra, desnuda y sin armas, cual niño abandonado por una madre sin entrañas. Hoy le vemos rey poderoso, dueño de las leyes de la naturaleza, que supo conquistar con su genio, y por fin dominador solícito, el cual armado con la gravitacion, la elasticidad, el vapor, la afinidad química y todas las fuerzas naturales, vuelve, por decirlo así, á crear el universo.

Al mismo tiempo que el trabajo hacia al hombre dueño de la tierra, le hacia digno de tal conquista mejorando su naturaleza moral, dulcificando sus costumbres por medio de los lazos del comercio.

Á medida que combatia la miseria, ahuyentaba la barbarie; y á medida que libraba á los pueblos de sus necesidades físicas, abria ancho campo á sus facultades superiores. Ante los progresos del trabajo, desapareció la antropofagia; ante los progresos del trabajo desapareció la explotacion de las clases entre sí; y por fin, ante los progresos del trabajo, desaparecieron las luchas sangrientas entre los pueblos. Los tres dilemas siguientes son igualmente inevitables: ó el trabajo, ó la barbarie; el trabajo, ó la opresion interior; y el trabajo, ó la guerra de conquista.

Si el trabajo es libre y bien considerado, todos se consagran á él con actividad. Por el contrario, en las sociedades antiguas de Grecia y Roma, lo mismo que en el mundo feudal, la aristocracia oprimió al pueblo, imponiendo el trabajo á los esclavos, manteniendo de este

modo los peligros inminentes de la esclavitud. La libertad y tranquilidad interior de un pueblo consiste pues en los progresos de la industria y del comercio, y en la debida consideracion al comercio y á la industria.

En fin, las naciones, íntimamente unidas por los lazos del comercio y de la industria, procuran no romper estas relaciones (lo cual las perjudicaria mucho), asegurando por este medio la paz universal.

CAPÍTULO II

PRIMERA CONDICION DEL TRABAJO—LA DIVISION

Importancia de la division del trabajo.



DAM Smith dice: «Las mas grandes mejoras en las facultades productivas del trabajo, y la mayor habilidad, destreza é inteligencia con la cual se practica, son debidas á la division del trabajo.» En efecto, continúa: «He visto una pequeña fábrica que no empleaba mas que diez obreros, los cuales hacian entre todos unos 48 mil alfileres diarios. Pero estoy seguro que si hubiesen trabajado cada uno por sí no habrian hecho ni veinte; y si obtenian aquel resultado, era debido á la division conveniente de sus diferentes tareas.»

Abundamos en la idea de este autor, y deseáramos ver en España adoptado ese sistema que es una de las causas del gran aumento y perfeccion de las manufacturas en otros paises.

Razon de esta importancia.

La inmensa ventaja que reporta la division del trabajo, es el aumento prodigioso de la produccion, y esto es muy fácil de comprender: cada operario, no teniendo mas que desempeñar un solo trabajo, adquiere en poco tiempo una gran práctica, y además no pierde tiempo en cambiar de utensilios, de lugar ni de postura.

Al mismo tiempo que aumenta la produccion, los gastos de esta misma produccion disminuyen en razon inversa. Para terminar, siendo el aprendizaje menos costoso y menos largo, el aprendiz no malgasta tantos materiales, y de allí una disminucion considerable en los gastos generales.

Condiciones de la division del trabajo.

Tres condiciones son indispensables para la division del trabajo: el capital, la libertad y el mercado.

Dejemos á parte las dos primeras de las cuales trataremos en los capítulos siguientes, y pasemos á la tercera. «Citemos el ejemplo de un especiero droguista de aldea. El limitado despacho de sus mercancías le obliga á ser papelerero, tabernero y tal vez memorialista, etc..... Si no vendiese mas que especias, azúcar, café, etc., sus negocios serian muy

»limitados; y sus beneficios, insuficientes, á menos de sobrecargar los precios de sus mercancías, redundarian en contra de sus intereses.

»Al contrario, en una gran ciudad, la venta, no de toda clase de especias, sino de una sola, basta para ser objeto de un comercio. En Amsterdam, Lóndres, París, etc., hay tiendas que no venden mas que té, aceites, vinagres, etc., y como sabemos que tanto mas se perfecciona un oficio, en cuanto sus ocupaciones son mas subdivididas, de aquí resulta que este último mercader conoce mejor sus mercancías y está mejor enterado del comercio que el primero.»

Es evidente que la mayor division del comercio y del trabajo, favorece la riqueza económica, puesto que tiende á la diversidad de la industria y del comercio, diversidad que es otro de los principios indudables de prosperidad.

Division del trabajo en su acepcion mas lata.

La division del trabajo es mejor aun que un simple procedimiento de taller, es la ley esencial de la industria considerada en su conjunto, la ley de la sociedad y la ley en fin de la humanidad entera. Vemos, en efecto, que aquellos paises en donde hay mas diversidad de industrias y negocios, gozan de la mayor prosperidad, y en cambio los pueblos que tienen pocas industrias ó poca diversidad de talleres, fábricas, etc., son pobres y á duras penas progresan.

Diversos papeles que desempeñan el sabio, el industrial y el obrero.

Existe una division natural é indispensable para toda produccion industrial, y está en los tres caracteres muy distintos del sabio, del industrial y del obrero. «Si se examinan sucesivamente todos los productos, se verá que si existen, es despues de tres operaciones. Tomemos el ejemplo de un saco de trigo. En primer lugar, el naturalista ó agrónomo tuvo que estudiar la marcha que sigue la naturaleza en la produccion del grano; la época y el terreno favorables para sembrar, y los cuidados que son menester para que el grano llegue á su madurez. En segundo lugar, el propietario aplicó todos sus conocimientos para sacar el mejor partido posible de ese cultivo. Y en tercer lugar, el obrero ó labrador removió la tierra y sembró el grano. Estas tres operaciones eran necesarias para la produccion del trigo. Saquemos otro ejemplo del comercio exterior. El índigo: por la ciencia del geógrafo, del viajero y del astrónomo, conocemos los puntos en donde se encuentra y los medios de atravesar los mares para irlo á buscar. Despues viene el comerciante con sus barcos y recoge la mercancía, y por fin la aplicacion de aquella sustancia á la industria, encargada á las manos del obrero.»

«La industria se compone irremisiblemente de la *teoría*, de la *aplicacion* y de la *práctica*. Una nacion será, pues, perfectamente industrial, cuando sobresalga en estos tres géneros de ocupaciones. (J.-B. Say, *Tratado de Econ. Polit.*)

Esta conclusion del librecambista que acabamos de citar, es quizá una refutacion de todo su sistema económico. ¿Podrán ser industriales y por lo tanto comerciantes los pueblos que por desprecio al proteccionismo pierden poco á poco los medios de la produccion y estanquen así las fuentes de su comercio?

Diversidad del trabajo segun las naciones.—Diversidad de aptitudes y de climas.

Las diferentes razas no gozan todas de unas mismas aptitudes ni de un mismo clima. La Providencia dispensó desigualmente sus favores, obligando por este medio á los hombres á ayudarse mutuamente. Por mucho que progrese el arte de aclimatacion, jamás Francia ni Inglaterra verán en su pais florecer el cafetero ni el algodnero; Inglaterra jamás